

CAPÍTULO III

MÉDICO RURAL

Por aquella época, ejercer la medicina rural en Cuba entrañaba un gran sacrificio. La mayoría de los graduados en la Universidad aspiraban a ubicarse en La Habana y obtener altas ganancias a costa, de la salud del público. Muy pocos, como en el caso del Dr. Sánchez Silveira, se ubicaban en las zonas rurales más apartadas y olvidadas de los gobiernos.

Manuel Sánchez Silveira ejerció sus dos profesiones solamente entre el campesinado de la zona sur de la provincia de Oriente, en las estribaciones de la Sierra Maestra. Aquel «médico de campo», que vivió con humildad, apartado de los centros culturales, trabajó noblemente su profesión. Era un médico desprendido, no le interesaba acumular riquezas por medio de su humana profesión. A su consulta venían campesinos pobres, donde hallaban no sólo al médico, sino al amigo desinteresado.

A cualquier hora de la noche, bajo la lluvia o el frío, si acudían a su casa con un caso de urgencia, allá iba el médico rural, bien a pie o a caballo, en cualquier vehículo, a atender solícito al que lo necesitara.

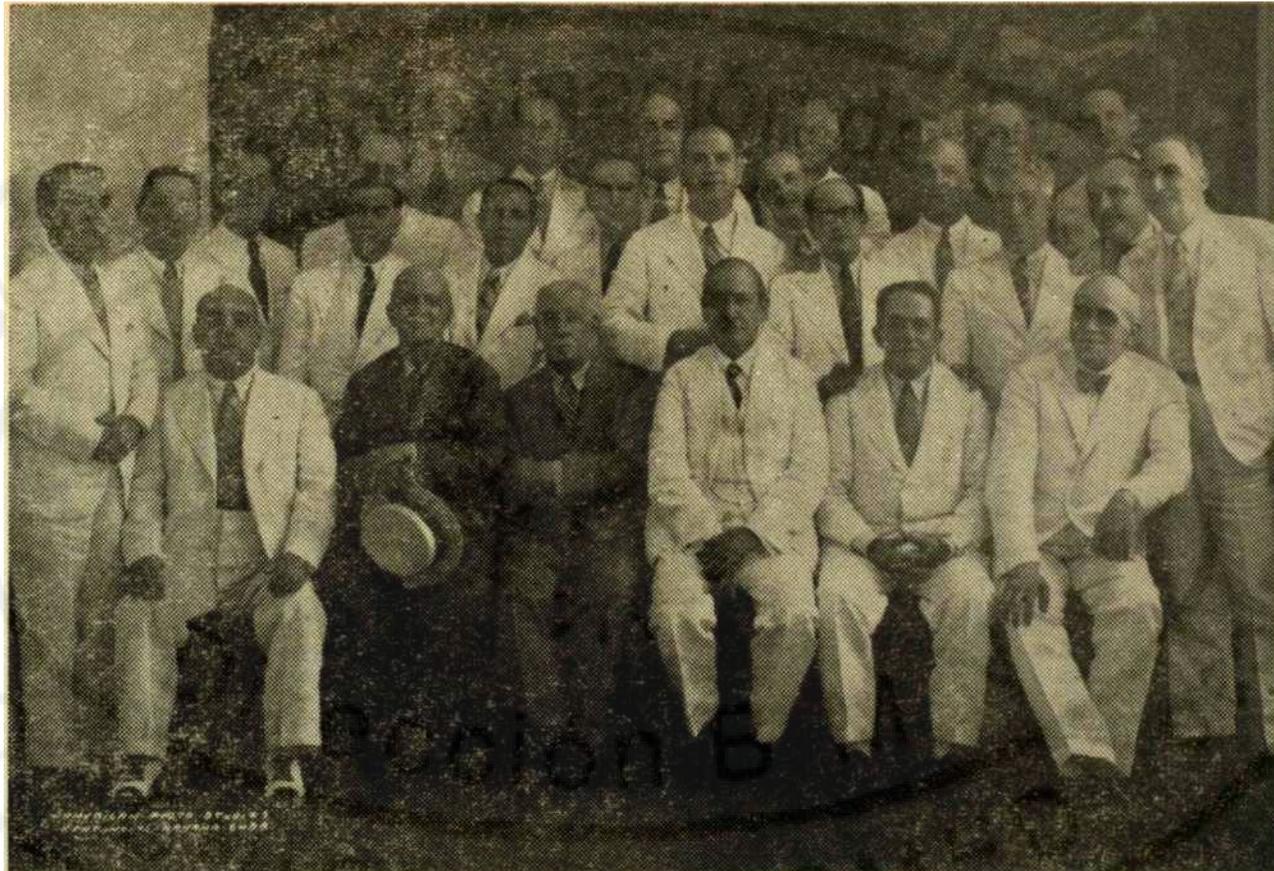
Uno de sus biógrafos diría: «Manuel Sánchez fue un “médico de campo” culto, competente y capaz. Por necesidad —ya que durante mucho tiempo era el único médico de una vasta región que se extendía desde Cabo Cruz hasta Palma Soriano— tenía que resolver cuanto caso se le presentaba por difícil que este fuera, desde una cesárea o sínfisis- tomía a una amputación de un miembro o una enucleación ocular, realizadas en condiciones siempre desfavorables y con sorprendente éxito.”

»Su experiencia en paludismo y tifoidea hacía que se le llamara en consulta por otros colegas de lugares lejanos. Jamás negó la atención al enfermo que lo necesitaba y sin importarle si podía pagar sus honorarios.»

No obstante vivir en la zona rural, «estaba al corriente del desarrollo científico de la medicina en todo el mundo, a través de numerosas revistas que recibía. Fue un entusiasta de las luchas médicas desde la fun-



El Dr. Sánchez Silveira apadrinando la boda de su hija Flavia Sanchez Manduley con René Otazo. Ambos graduados de cirujanos dentistas.



Médicos graduados del curso de 1911 con algunos de sus profesores. En la foto sentados de izquierda a derecha, doctores: Armando de Córdova Enrique Fortún Andrés, Alberto Sánchez de Bustamante, José A. Fresno Bastionv, Angel Arturo Aballí, César Fernández Abreu. De pie: Olivio Lubián, Pedro Caignet, Guillermo de la Rionda, demento Inclán, Antonio Santiesteban, José Alfonso, Miguel A. Beato, Ricardo Fuste, Carlos J. Taboada Guillermo Rodríguez Muñoz, Gumersindo García Bacallao, Gabriel Casuso, José María Bernal y Obregón. última fila: José Bisbé, Gustavo Varona, Oliverio Solis y Valdés, Claudio Basterrechea, MANUEL SANCHEZ SILVEIRA, Octavio Coronado y Madan, Pedro Barillas. (Cortesía del Dr .Claudio Basterrechea)

dación de la Federación Médica en 1925, siendo Presidente casi vitalicio del Colegio Médico Municipal de Niquero y Delegado del mismo a las Asambleas Médicas Nacionales hasta el año mismo de su muerte».

En medicina hizo un estudio sobre el paludismo y escribió un ensayo acerca de esta epidemia, con una colección de láminas bastante completa del ciclo del *plasmodium vivax* y del *plasmodium falciparum*. Este estudio lo realizó llevado por el profundo dolor que le causó el fallecimiento de su esposa, atacada de este mal el 19 de diciembre de 1926 en Manzanillo, a los veinte días de haber tenido su última hija.